

LA FORMACIÓN DE "HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS"
José Ignacio Menéndez Fernández

Sevilla, 1998

**LA FORMACIÓN DE
 «HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS»**

Los Antiguos Alumnos en las Comunidades Educativas

Es la hora de la misión

El saludo del P. Kolvenbach a este Congreso nos sitúa ya en el contexto actual de la relación entre Antiguos Alumnos y Compañía de Jesús: el objetivo es *promover una colaboración más estrecha*. Por parte de la Compañía, este deseo ha quedado plasmado recientemente como compromiso en su Congregación General 34 (C.G. 34), tal y como nos acaba de desarrollar el P. Provincial de España. En cuanto a asociaciones de laicos, los Antiguos Alumnos de Jesuitas somos invitados a acoger la colaboración de la Compañía en sus justos términos; es decir, *en la misión*.

El objetivo de la colaboración, en palabras del P. Kolvenbach, es *«ayudar», especialmente a los más necesitados. Y para Ignacio la verdadera prueba de nuestros propósitos de servir está en las obras más que en las palabras*¹. Tal como recoge el tantas veces citado decreto 4º, *la misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta*². Como el propio decreto recoge más adelante, ésta ha sido siempre la misión de la Compañía, con sus actualizaciones oportunas. Fe y justicia, pues, forman un binomio inseparable y esencial de la misión y, por tanto, de la colaboración en la misión.

Los Antiguos Alumnos de Jesuitas hemos sido formados en la espiritualidad ignaciana, que es esencialmente apostólica. Por consiguiente, estamos llamados a vivir la fe y el compromiso humano, a *hacer fructificar en nuestras vidas y en el mundo la formación que recibimos*³. Todo ello en un mundo que, como el de Ignacio en el siglo XVI, está sometido a profundos cambios y enormes desequilibrios que ponen en primer plano el problema del mal y la injusticia.

Pero Ignacio se abrió activamente a su tiempo y alentó a todos sus compañeros a *ser líderes en servicio*⁴. Desde el reconocimiento de la presencia del Espíritu en toda experiencia humana («encontrar a Dios en todas las cosas»), con el discernimiento y la acción de gracias como armas principales, el todavía seglar Ignacio invita a ese liderazgo de servicio. Tal invitación se sigue realizando hoy, no sólo a sus compañeros jesuitas, sino a los laicos que, desde su espiritualidad, deseamos mantener la espera activa del Reino de Dios.

En un mundo en el que 225 personas disponen de los mismos recursos que el 40% de la población mundial, los Antiguos Alumnos de Jesuitas y nuestras asociaciones no podemos permanecer impasibles. Formados en el compromiso, la responsabilidad, la virtud y el servicio, convencidos de que el amor de Dios que no desemboque en justicia para los demás es una farsa, es la hora de la misión.

Lejos de todo voluntarismo, pero también del derrotismo y el pesimismo, nuestro mundo necesita escuchar lenguajes de sentido, y nuestro primer lenguaje es lo que somos más que lo que decimos. En palabras de Joaquín García Roca, *la imaginación utópica que necesita la solidaridad no consiste en pedir lo imposible, sino en sacar el máximo provecho a la oferta modesta de la acción concreta, de las capacidades de las gentes, de la creatividad*⁵.

Desde las asociaciones hemos de ser conscientes de la riqueza que suponen los miles de compromisos individuales de Antiguos Alumnos en su vida familiar, profesional o social, así como las cada día más abundantes experiencias de programas concretos de actuación, tal como nos recordaba el P. Kolvenbach en su saludo y recogía en sus palabras al Congreso de Sidney: *a la luz de vuestro compromiso demostrado en los últimos años de trabajar efectivamente para los demás, y a la luz de la llamada de la Congregación General para cooperar con los laicos, creo que ahora tenemos una nueva oportunidad de avanzar adelante, juntos, por caminos creativos y eficaces*⁶. No se trata de palabras bonitas; es una realidad modesta, sencilla, pero no por ello menos realidad.

¹ Saludo del P. Kolvenbach a los participantes en el I Congreso de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas de España. Sevilla, 1998.

² CG 32, dec. 4, nº 2.

³ CG 34, dec. 13, nº 17, citando a KOLVENBACH, Peter-Hans: *Al Tercer Congreso de la Unión Mundial de AA.AA.*, Versalles, 1986.

⁴ KOLVENBACH, Peter-Hans: *Al V Congreso de la Unión Mundial de AA.AA.* Sidney, 1997.

⁵ GARCÍA ROCA, Joaquín: «Globalización de la cultura y la solidaridad. Oportunidades educativas», en *Educación SJ*, nº 10, diciembre 1997.

LA FORMACIÓN DE "HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS"

José Ignacio Menéndez Fernández

Sevilla, 1998

De nosotros depende apostar por ello, hacer visible lo que ya existe y aprovechar la oportunidad que se nos presenta. Definida la misión, el compromiso de la Compañía parece claro en la colaboración, desde la espiritualidad ignaciana, para ayudar a la formación continua y al discernimiento apostólico que nos conduzca a la acción.

Esta tarde se nos presentarán experiencias concretas en las ponencias y comunicaciones de *Los AA.AA. y los demás*, pero nos centraremos ahora en el marco de colaboración en el vehículo más cercano y que nos sirve de referencia en nuestra vinculación con la Compañía: los centros educativos en los que nos hemos formado.

Nuestros niveles de compromiso con las asociaciones son muy diversos –y esto no tiene por qué ser malo-, pero arrancan siempre de recuerdos más o menos actualizados de *aquellos tutelares muros*. Después de revisar el sentido de la educación como formación de hombres y mujeres para los demás, trataré de presentar los retos actuales y avanzar algunas líneas de colaboración que, con la creatividad de todos, podamos impulsar desde las asociaciones en relación con los centros educativos de referencia.

La formación de «hombres y mujeres para los demás»

Tantas veces hemos oído y repetido esta frase de nuestro querido P. Arrupe que podría parecer inútil citarla nuevamente. Sin embargo, a la hora de plantear la misión de los centros educativos de la Compañía en un contexto social tan complejo como el actual, nunca estará de más referirse a ella para profundizar en la identidad de nuestras instituciones educativas. En gran medida la sociedad demanda de la educación éxito y triunfos. Nosotros debemos preguntarnos qué aporta cada uno de nuestros centros.

A ello se refería el anterior Provincial de España en Deusto en las Jornadas del Sector de Educación del año 1995 al afirmar que un Colegio *se puede utilizar para la educación, la educación en valores y la educación en valores religiosos*⁶. Se trata de formar un sujeto ético, que se abra paso y tenga éxito, pero preocupado y al servicio de los que no lo tienen;

hombres y mujeres *competentes, conscientes y compasivos, que buscan el «mayor bien» a través del compromiso con la fe y la justicia, para mejorar la calidad de vida de los hombres, especialmente de los pobres de Dios, los oprimidos y abandonados*⁸.

a) Un Colegio se puede utilizar para la educación.

Esta afirmación puede parecer una obviedad; al fin y al cabo, un colegio es un colegio, se dice. Desde la perspectiva de la misión educativa de nuestros colegios, adquiere matices nuevos. La excelencia académica que perseguimos debe entenderse como el máximo desarrollo de los talentos. El mundo necesita personas *competentes* capaces de construir alternativas a los valores de esta sociedad, para lo cual resulta necesario que el colegio sea más que un mero centro de instrucción y se utilice para la educación.

Ahora bien, el desarrollo de los talentos debe contemplarse del mismo modo en el caso de aquellos alumnos menos dotados, más conflictivos, más desestructurados por el contexto familiar o social. Es más, desde la óptica de nuestra misión, debe contemplarse preferentemente en estos casos. En este sentido, vivimos un momento de gracia: los profundos cambios en el Sector de Educación de la Compañía han sido acompañados por importantes documentos pedagógicos⁹ donde se actualiza la larguísima tradición pedagógica que arranca de la *Ratio Studiorum* y, en última instancia, de los Ejercicios; así como por la implantación de la LOGSE, que plantea como uno de sus pilares básicos la atención a la diversidad.

Abandonado el modelo de escuela selectiva, en la que los alumnos iban quedando al margen si no llegaban a determinados niveles, el actual modelo de escuela comprensiva plantea un reto difícil, pero esperanzador, máxime para centros de jesuitas por cuanto que se trata de llevar a la práctica la atención personalizada (algo por otra parte muy arraigado en nuestros colegios pese al sistema educativo anterior) y el desarrollo máximo de las potencialidades de cada uno, acomodando el aprendizaje al ritmo personal de cada alumno.

⁸ *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*, nº 19. (1993). En el mismo documento se ofrecen otras formulaciones, tales como sensibles al compromiso o comprometidos en la compasión.

⁹ *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, 1986; *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*, 1993 y *Carácter Propio de los Centros Educativos de la Compañía de Jesús*, 1996.

⁶ KOLVENBACH, Peter-Hans: *Al V Congreso de la Unión Mundial de AA.AA.* Sidney, 1997.

⁷ AGÜNDEZ, Melecio: *Palabras finales* de las 23 Jornadas Educativas CONEDSI: Contexto Social y Pedagogía Ignaciana. Deusto, 1995.

LA FORMACIÓN DE "HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS"

José Ignacio Menéndez Fernández

Sevilla, 1998

La superación del elitismo académico constituye un valor cristiano de integración y como tal lo recoge la CG34: *Nuestras instituciones educativas se han abierto a un número cada vez mayor de estudiantes de grupos económicamente débiles*¹⁰. En suma, se trata de estar atentos al desarrollo intelectual, pero también a las *nuevas pobrezas* de nuestras aulas. Como educadores cristianos, nos importa más el nivel de maduración personal, el desarrollo de capacidades aunque sea con algún contenido menos. Y todo esto sin contradecir la excelencia que procuramos; es decir, el máximo desarrollo de los talentos recibidos.

b) Un Colegio se puede utilizar para la educación en valores. El Paradigma de Pedagogía Ignaciana presenta el desafío de enseñar a pensar cognitiva y humanizadamente. El aula se ha de convertir en una *experiencia* de aprendizaje que afecte no sólo a la inteligencia del alumno, sino también a su afectividad, a partir de la cual se estimule una *reflexión* humanizadora además de cultural y científica, que conduzca a opciones internas y *acciones* externas¹¹.

El mundo necesita personas *conscientes* de los problemas y dificultades, pero también de los desafíos y esperanzas¹². William Byron afirmaba en el Congreso de AA.AA. de Sidney que la educación de nuestros centros debe permitir *levantar la cabeza por encima del caos inmediato y caer en la cuenta de que hay que establecer conexiones*¹³. No basta sólo con tener datos, sino saber conectarlos y llegar a conclusiones; esto es, enseñar a pensar. La excelencia académica, pues, ha de ir acompañada por la excelencia humana.

También en este caso, la nueva legislación establece un marco en el que encaja perfectamente nuestra propia tradición: la educación en valores, no como algo añadido o basado en actividades aisladas, sino con un carácter transversal, tal como atribuye la LOGSE a la educación para la paz, ambiental, para el consumidor, vial, moral y cívica, para la salud y sexual, y para la igualdad de ambos sexos. Esto requiere que los educadores y el conjunto de la Comunidad

Educativa conozca, acepte y asuma el compromiso con estos valores. Existe el peligro de rechazar o minusvalorar lo que viene de normas legales, pero nuestra tradición pedagógica se ha caracterizado siempre por escoger lo mejor de cada época y sacarle partido, siempre en función de los objetivos educativos propios. Esto mismo podemos hacer ahora con respecto a la educación en valores, que deberán ser imbuidos del espíritu cristiano.

c) Un Colegio se puede utilizar para la educación en valores cristianos. Para alcanzar el objetivo del crecimiento global de la persona según el modelo cristiano de la vida, existe una transversal clave que no está presente en la ley: la educación en y para

la justicia. El mundo nuevo necesita personas *compasivas* y sensibles al compromiso, personas evangelizadas y evangelizadoras. Para conseguirlo, todo el Centro debe ser evangelizador, debe vivir y educar en justicia. En ocasiones, un falso ideal de «excelencia» se vuelve en contra nuestra y juega a favor de un sistema basado en la competitividad salvaje, el materialismo o el individualismo. Nuestra excelencia, a la par que académica, pretende ser humana y cristiana.

El P. Arrupe lanzaba hace 25 años las siguientes preguntas a los Antiguos Alumnos: ¿Os hemos educado para la justicia? ¿Estáis vosotros educados para la justicia?¹⁴ Ha habido avances, pero este debe ser un referente constante en nuestra acción educativa. Además, la justicia se refiere a la justicia cristiana (*que brota de la fe*), unida indisolublemente a la solidaridad, que persigue un orden social en que toda persona pueda desarrollar su propia dignidad humana. Nuestros alumnos, educados en y para la justicia, lucharán no por hacer lo posible sino -siguiendo el «magis» ignaciano- por hacer posible lo necesario, lo justo, poniendo los talentos recibidos y desarrollados al servicio de los más necesitados.

En este punto radica nuestra principal calidad y el factor esencial que aporta nuestra opción educativa a la sociedad; ahí está el sentido de la educación privada o de iniciativa social. La calidad educativa es imprescindible, pero la calidad humana y cristiana es el motor de nuestra misión como centro evangelizador. El mundo *necesita desesperadamente hombres*

¹⁰ CG 34, dec.18, nº 1.

¹¹ El paradigma o modelo de pedagogía ignaciana se desarrolla en *Pedagogía Ignaciana* (1993).

¹² *Los gozos y las esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo* (Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et Spes*, nº 1. (1965)

¹³ BYRON, William J.: *Vivir generosamente al servicio de los demás*. Ponencia V Congreso de AA.AA. Sidney, 1997.

¹⁴ ARRUPÉ, Pedro: *La promoción de la justicia y la formación en las asociaciones*. X Congreso de la Confederación Europea de Asociaciones de AA.AA. de Jesuitas. Valencia, 1973.

LA FORMACIÓN DE "HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS"

José Ignacio Menéndez Fernández

Sevilla, 1998

*y mujeres competentes y conscientes, que generosamente den a los demás*¹⁵.

Los Antiguos Alumnos y Alumnas en las Comunidades Educativas: De las dificultades a los retos

Por parte de las Asociaciones hemos sido propensos a fijarnos excesivamente en las dificultades que impedían llevar a una práctica eficaz las reflexiones y planes que se hacían en distintas Asambleas y Congresos. Sin negar la evidencia de las dificultades, conviene decir que pueden ser vencidas si las afrontamos como desafíos o retos vividos en un momento de gracia, que viene marcado por las transformaciones habidas en los centros en las dos últimas décadas y por la oferta de colaboración de los jesuitas con los laicos en la misión, plasmada en el decreto 13 de la CG 34.

Primer reto: del retorno sentimental a las comunidades de memoria. La primera dificultad que suele plantearse es que hay antiguos alumnos y alumnas que se interesan únicamente por revivir momentos pasados. Este retorno sentimental es caracterizado así de forma peyorativa, pero en cualquier caso es el punto de partida de nuestras asociaciones y no es negativo en sí mismo. Al contrario, el vehículo más cercano de participación de un exalumno es su propio centro, y las asociaciones podrían convertirse en auténticas comunidades de memoria¹⁶.

La tarea de estas comunidades de memoria es recordar su historia, lo que les ha traído hasta aquí, con ejemplos de hombres y mujeres que han encarnado unos valores y significados propios de esa comunidad. En su vida diaria se relacionan entre sí, comparten ciertas prácticas y van definiendo su propia identidad.

Miran al pasado, pero nos devuelven al futuro con esperanza y conectan con un conjunto más amplio de personas. Para la vida de un Colegio, iqué importante sería contar con una asociación de antiguos alumnos que cumpliera las funciones de una comunidad de memoria en la que se hiciera visible su propia identidad! Hacerse visibles para los actuales alumnos y familias es un desafío a tener en cuenta.

Segundo reto: de los múltiples compromisos a la creación de redes. En muchas ocasiones, los antiguos alumnos más interesados en que existan asociaciones dinámicas tienen múltiples compromisos adquiridos, incluso en ámbitos eclesiales. De hecho, muchas veces existe la sensación de que estamos los mismos en todas partes. Por otra parte, se constata la existencia de núcleos de antiguos alumnos organizados al margen de las asociaciones (Comunidad de Vida Cristiana - CVX-, voluntariados, ONGs, fundaciones, Asociaciones de Padres, etc.).

Lejos de ser una dificultad insalvable, esta diversidad de compromisos nos está informando de la existencia de una red invisible pero real de presencia de los antiguos alumnos de jesuitas en la Iglesia y en la sociedad. El reto es hacer visible la red para dotarla de un carácter apostólico, elemento esencial de la misión. La creación de redes generan dinamismos e iniciativas. La propia Compañía se ha marcado un horizonte que favorezca la creación de una red apostólica ignaciana que contribuya a la nueva evangelización¹⁷.

Tercer reto: de las diferencias de edad a la colaboración intergeneracional. El amplio abanico de edades en las asociaciones ha venido dificultando la relación personal y la acción conjunta. Sin embargo, en algunos sectores de nuestra sociedad se está avanzando con paso firme hacia sistemas de colaboración entre generaciones. El papel de los *seniors* es cada vez mayor en voluntariados e incluso en el mundo de la empresa. Los programas de cooperación entre jóvenes y mayores cobran cada día un mayor auge. ¿No puede existir base suficiente para el desarrollo de este tipo de programas en el seno de nuestras asociaciones? Para lograrlo es preciso no desconocer el mundo que nos rodea, en especial el de la juventud que ensancha cada año la base de las asociaciones.

Cuarto reto: del desinterés (¿recelos?) de los Colegios a la integración en las Comunidades Educativas. Existe la sensación de que los centros educativos reconocen y valoran la colaboración de antiguos alumnos como individuos, pero no se traduce en un interés hacia las asociaciones. El problema estriba en ocasiones en una lucha por conquistar zonas «de influencia» en la vida colegial. De hecho, cuando en un colegio se habla de Comunidad Educativa se suele pensar en profe-

¹⁵ KOLVENBACH, Peter-Hans: *Al V Congreso de la Unión Mundial de AA.AA.* Sidney, 1997.

¹⁶ BELLAH, N.: *Hábitos del corazón*. Madrid, 1989.

¹⁷ La CG pide al P. General que estudie la posibilidad de la creación de una red apostólica ignaciana en el decreto 13, nº 22.

LA FORMACIÓN DE "HOMBRES Y MUJERES PARA LOS DEMÁS"**José Ignacio Menéndez Fernández****Sevilla, 1998**

sores, alumnos y padres; en mucha menor medida en personal no docente y casi nunca en los Antiguos Alumnos. Es difícil encontrar documentos en que se les reconozca tal pertenencia. Sin embargo, la CG 34¹⁸ incluye entre los miembros de la comunidad escolar a los antiguos alumnos y alumnas, al tiempo que constata la apertura de estas comunidades a su contexto social, tal como veremos esta tarde.

En cualquier caso, los centros deben preguntarse qué quieren de un grupo humano tan valioso, al tiempo que las asociaciones se interrogan acerca de lo que pueden ofrecer a los colegios para colaborar en la formación de hombres y mujeres para los demás, que hagan fructificar en sus vidas y en el mundo esa formación recibida.

Posibles líneas de colaboración en los centros educativos

Desde el respeto a los diferentes niveles de compromiso individuales, las asociaciones de Antiguos Alumnos han de plantearse un proyecto apostólico, que muchas veces estará en relación con el centro educativo por ser el vehículo más cercano para la colaboración. No existen recetas ni fórmulas mágicas, pero las líneas de colaboración en la misión educativa pueden partir de las siguientes preguntas: ¿qué necesita el centro de sus antiguos alumnos? ¿qué pueden aportar los antiguos alumnos al centro? Este diálogo, enriquecido con la creatividad y una cierta dosis de imaginación utópica, producirá sin duda frutos.

Esta tarde comprobaremos la importancia del compromiso en la vida cotidiana y conoceremos las experiencias de colaboración en comunidades educativas para abrir de par en par el centro a su contexto. Respecto a la vida colegial muchos antiguos alumnos desarrollan sus compromisos profesionales o cívicos en su tarea como profesores, entrenadores o educadores en general, participando activamente en las asociaciones de padres, Consejos Escolares, etc.

En cuanto a las asociaciones, su integración real en las Comunidades Educativas permitiría explorar nuevas vías. Creación o apoyo a voluntariados sociales, labores de orientación profesional a los alumnos mayores, colaboración en la formación social de los alumnos, seminarios de formación permanente, colaboración en actividades culturales, desarrollo

de programas de hermanamiento con otros centros, reivindicaciones ante las Administraciones educativas, prestación de servicios para los cuales el centro no dispone de medios suficientes, etc. A este respecto me gustaría insistir en la atención a las nuevas pobrezas en el aula a las que me refería antes. Uno de los retos del nuevo sistema educativo, que coincide con nuestro ideal cristiano de la educación, está en la atención al menos dotado o al más conflictivo, pero en bastantes centros no existen recursos suficientes para atenderlos con garantías. Quizá podría ser un compromiso de las asociaciones, bien en forma de recursos humanos o materiales.

Mucho se está haciendo ya y la relación sería interminable, pero os invito a intercambiar las experiencias y las ideas, a funcionar realmente en red para no dedicarnos todos permanentemente a inventar la rueda.

Junto a las vivencias comunes y la formación recibida, es preciso dirigir las asociaciones hacia la acción. Entre todas las áreas específicas, yo os invito desde la tarea educativa diaria de un Colegio, a apoyar a vuestro centro de referencia para colaborar en que los jóvenes tengan la misma oportunidad de recibir una formación que permita su crecimiento integral y los convierta en hombres y mujeres para los demás, competentes, conscientes y compasivos, capaces de humanizar el mundo; es decir, capaces de ponerlo al servicio de la humanidad.

¹⁸ CG 34, dec. 18 (Educ. Secundaria, Primaria y Popular), nº 1.